



CUADERNO DE EXPERIENCIAS.

Domingo F. Faílde

*"Cual suele el ruiñeñor con triste canto
quejarse..,"*

(Garcilaso de la Vega)

"...en el lugar de mi ceniza."

(Jorge Luis Borges)

NOSTALGIA DE OCTUBRE

DE todos esos años,
sólo quedó el otoño
y, acaso, la nostalgia.

Me pregunto a menudo
por qué siempre perdura la tristeza,
en un armario viejo, con los vales antiguos.

La memoria -supongo-
tiene un código en sus estantes,
con palabras precisas y una música
que huele a alcoba húmeda, un poco más incierta.

Luego, sucede algo -claro está,
intrascendente-,
ínfimas nimiedades como un véspero ardiendo
y otras cosas, en fin,
que no importan a nadie:
Escribir un poema o un concierto
o un diálogo de sordos
para la soledad.

NOTA BENE

NATURALMENTE, es falso
todo cuanto aprendimos sobre el tiempo,
a saber:
presuntas cualidades curativas,
venia docendi con opción a infalibilidad,
patente de virtud
y otras veces -las menos-
de cordura.

Eso sin omitir la ilusión óptica
del que espera el maná o la justicia,
al filo del abismo
cuando no despeñado.

La existencia, ya veis, es un desfile
de mitos y modelos;
lo demás, forma pura *a-priori* de la sensibilidad:
Quiero decir
del arte.

LITURGIA MOZÁRABE

MIENTRAS la luz dorada se desliza
por el muro y asciende
la música, el poema
va abriendo las ventanas
por donde, liberada, la belleza
yace desnuda,
se deja contemplar y retratar.
Y uno sabe que, envuelto por la niebla,
el verbo se hace humo,
y es su sonido un viento remoto, derramándose.

Mientras la luz dorada trepa por las columnas
y ocupa los lugares lóbregos de la noche,
hacemos el amor,
casi sin importarnos
aquel caballo rojo por el que hemos pagado todo un reino.



ACERCA DE LA VIDA LICENCIOSA

POR vuestra sabia mano gobernada
-con perdón y licencia de Fray Luis-,
enderecé mi vida a la molicie
y el placer.

De manera
que, pagano de mí, según prescribe
la Santa Madre Iglesia,
ofrecí sacrificios al busto de Bo Derek,
oré en los santuarios de Raquel Welch,
e incliné la cabeza
-por pura cortesía en este caso-
ante las aspirantes *made in Spain*
al juicio de Paris.

Cual entrara salí: Puedo jurarlo.

Con música extremada
-vuelvo a pedir perdón a quien proceda-,
supísteis disiparme, señora, conduciéndome por la
caricatura de la felicidad.

Después de aquel derroche de juventud e incienso,
no saqué nada en claro
salvo alguna jaqueca irrelevante
el natural propósito de enmienda.

Solemnemente, a esto
los censores le llaman vida licenciosa.

POST SCRIPTUM

ACUÉRDATE de aquella
luz varada en la noche,
el pórtico entreabierto,
e, indemne, en la penumbra,
tu juventud.

Recuerda
cómo anduvo mi mano por caminos de fuego
en pos de la amatista
que se embriagó en tu vientre.
Vuela hasta la fragancia
donde reposa el mar.
Embárcate en la asidua
plenitud de las horas.
Huye, después, del tiempo o el olvido:
La muerte es un estanque,
un sueño sin memoria,
y la pasión un buque fantasma de papel.

ELOGIO MODERADO DEL CONCEPTISMO

EN ciertas latitudes de la vida,
al norte,
normalmente,
del paralelo 40
(en la existencia, como en los mapas,
todo es convencional
y relativo),
uno acusa el cansancio
y espera que le hablen de la muerte
con alguna esperanza: Es decir,
con resignación.
Comprendemos entonces que, cuando sopla el cierzo,
los adornos nos sirven de muy poco:
Gustan las cosas claras
para encender lo oscuro.

DE LA CONSOLACIÓN DE LA POESÍA

"Primero amarla, después amarla".

(Antonio Enrique)

Amarla, sobre todo. Sobre todo.
Porque, ¿cómo os diría?,
su cuerpo es el atril de lo infinito,
la sensación, la espuma,
fundamento
del polen y la luz.

Amarla en el secreto indivisible
del profanado tálamo, arrojándose
al gozo de asentir, a las vidrieras
traslúcidas del ser.

Conviene, en este trencé, alertar la mirada
en torno al espejismo del tiempo y sus estigmas,
atenta al resplandor sólo de lo indeleble.
Luego, aguardar que lluevan pétalos sustantivos.
Y, en fin, quitarle el nombre,
despojarla de toda identidad, excepto
la desnudez que instila su perfume al amor.

PEQUEÑA MÚSICA NOCTURNA

¿QUIÉN conoce los cuerpos y las ascuas?
En medio del arpegio nocturno o de la música,
adquieren el aspecto clandestino
de aquellas formas imposibles, casi
aéreas, que algún día deseamos
y se desvanecieron en la consumación.

Dejaron, solamente, un aroma levisimo,
un aura irrepitable,
que tal el tiempo signa: Ceremonia
del recordar. O el límite
entre la luz y el sueño.

Dejaron, solamente, un sonido apagándose,
una queja en el viento
con la rúbrica helada -¡cómo no!
de la tristeza: El rito, rutina melancólica
de apurar lo evadido. O el pretexto
de simular la vida.

En todo caso, ahora, mientras escucho a Mozart,
sé que todo es pasado:

Y, quizá, sin sentido
esta acrobacia ingrávida
que uno, así, por deporte,
se impone cada día, cada hora,
al cabo entrenamiento para la rendición.

AVIVE EL SESO Y DESPIERTE

CONTEMPLANDO, por puro aburrimiento,
el espectáculo insustancial
de dos labios besándose
en plena luz del día (acaso saben
que tienen un futuro
por delante
y una elegía envidiosa por detrás).

Allí, junto a la tapia,
qué hermosos esos cuerpos ignorados
que apenas se adivinan, como un buque en la niebla.
En ellos me retrato, mas no me reconozco.
Ahora sé que he perdido mi vida, contemplando
cómo se me apagaba la lámpara en mis manos,
mientras el mundo ardía.

ADAGIO

HED, pues, que nadie alumbra
este letargo.

Nadie
puede apresar, insomnio, este jacinto
cuyo rubor el aire
se atribuye: Desierto
es la palabra. Y sombra.

Mudo en la aurora, esfinge su figura,
en el azul dibujo mi silencio.

EL POETA PRESENTA SUS EXCUSAS

BIEN sé que no debiera
haber puesto los nombres en su sitio,
en ese estanque seco
donde el otoño arroja
la hojarasca de su desolación.
La tristeza
-me digo-
no necesita música,
y el amor, ya extinguido,
renace entre las sílabas opacas del silencio.
Pido disculpas por haber hablado
y me voy,
sin remedio, al cuarto oscuro.

EPÍLOGO

(Dies irae)

SI he de permanecer,
sea
en el mármol,
partitura de luz entre dos fechas.